



Hoja literaria (345)  
de  
El Noticiero Bilbaíno  
n.º 3808

4-52

Lunes, 11 de enero de  
1887

LOS HOMBRES PRÁCTICOS.

4-12

“Eso es bueno en teoría, pero no en práctica.” Majadería mayor ni se ha dicho ni se dirá, y sólo puede ocurrir á quienes, dulcificando el juicio de Rousseau, que llamaba animal depravado al hombre que piensa, le llaman chiflado.

Sospecho que quienes sientan dogmáticamente tal proposición ignoran lo que significan teoría y práctica, y por contera el valor de los vocablos eso, es, bueno, en, pero y no.

La teoría no es más que la práctica sometida á leyes, la ciencia es posterior y no anterior á los hechos.

Solemne vulgaridad que á cualquiera puede ocurrir, y á mí, como soy cualquiera, se me ocurre. Pero es el caso que siendo verdad tan evidente, en la práctica la olvidan muchos.

Ridículo sería culpar á Newton de una teja que cae y hiere al transeunte, ó culpar á los astrónomos de que haga en invierno frío y calor en verano; pero á cada momento se oye, y es arma empuñada de una escuela caduca, culpar á un sistema científico de tales ó cuales desastrosas consecuencias, como si fuera fin de la ciencia lo que debe ser (ó creemos que debe ser) y no lo que es.

La teoría, repito, no es más que la práctica sometida á leyes, y reaccionando sobre esta. Quien sabe cómo y por qué hace lo que hace puede hacerlo mejor.

Los llamados hombres prácticos por algunos obedecen á una teoría, pero fragmentaria, inconsciente y sin hilación; son los hombres que se llaman á sí mismos del justo medio y deben llamarse de la rutina, que ni retrogradan ni avanzan, sino que se estancan

~~4-52/5~~

1-4  
(1-13)  
CUB





El que retrocede anda y prueba al andar que puede hacerlo; es así que el que anda hácia atrás mejor puede hácia adelante, y que quien adelanta avanza, ergo el que retrocede puede avanzar.

Hablando en jerga, diremos que todo retrógrado es un progresista en potencia, y que estos dos términos son convertibles, es decir, todo progresista retrógrado en potencia.

Pero el que se estanca y para, pierde por el desuso la facultad de andar y conserva sólo la de ser arrastrado, se le atrofian los órganos y llegan á ser para él meros apéndices, como son para el topo los ojos y para nosotros los inútiles que sirven en su día para arrugar la epidermis.

Los tontos aborrecen la teoría y aman la rutina.

¡Oh, los ingleses! ¡Los ingleses son muy prácticos! dicen los que los admiran y no les imitan; sin echar de ver que son muy prácticos porque son muy teóricos.

Dudo haya nación más inclinada á teorizar la práctica.

El hombre, dicen algunos, se equivoca por accidente, por casualidad, pero tiende naturalmente á la verdad.

Aunque parezca mentira, tan descomunal desatino se enseña con arcos metafísicos y en latin para que luzca mejor. El hombre se equivoca por equivocacion, tiende naturalmente á la rutina como la piedra al suelo. Si llaman á la rutina verdad, entonces me callo. El que se contenta con lo que tiene y no aspira á más, ni es hombre, ni animal, ni pasa de cosa, pero poca cosa.

En mil ocasiones llamaré á uno práctico es llamarle rulinario. ¡A cuántos teóricos la chifadura les ha llevado á sacrificarse porque avancen los hombres prácticos!

Se ven todos los días hombres que poseen una maquinilla y no saben manejarla, pero que por poseerla se llaman prácticos, y otros que sabiendo ó deseando aprender á manejarla no la poseen, y se les moteja de idealistas, teóricos y chifados.

Los prácticos optan por abandonar la maquinilla á que la maneje el prójimo, que ellos con poseerla y verla manejar se dan ínfulas de prácticos en su manejo. Esta es la raza de los hombres sandios.

Son como aquel niño, dueño de un raton de máquina, que decía á un amigo que quería dar cuerda al raton: —Tú que sabes, si el raton no es tuyo!

Acostumbra el animal humano jactarse más de aquello que le sale bien por equivocacion y sin propósito, que cuando para producirlo necesita esfuerzo.

¡Oh! Grande hombre debo de ser, cuando sin esfuerzo me salió tal obra. Esta es la lógica del burro flautista y de muchos flautistas casi burros.

El hombre práctico (en el sentido á que me refiero) desdena el pensar; si él puede vivir sin pensar lo mismo que pensando, ¿de qué le aprovechará el pensamiento? Y tiene razón en esta prevision arcaicoeconómica.

Toda la filosofía, llamémosla así á falta de otro nombre, de los hombres prácticos se encierra en breves y sentenciosas proposiciones. Hé aquí algunas:

“Los extremos se tocan; hay que huir de ellos.” Justo, que cuando se tocan los extremos estalla el medio.

“Siempre hay que buscar el justo medio. Vale más emborracharse con vino agüado que con vino puro.

“Las cosas hay que pensarlas mucho.” Conviene saber que los prácticos primero hacen las cosas y despues las piensan, porque tienen todo el resto de la vida para

pensarlas, digo las piensan, hacen que las piensan.

“Pasito á paso se llega ántes que á la carrera.” Es natural: los bueyes que tiran de una carreta, por fuerza han de ir despacio.

“No todas las verdades deben decirse.” Pero los errores sí. ¡Qué sería del mundo si se descubriera que la virtud embriagadora no explica por qué el alcohol embriaga!

Estos y otros axiomas encierran todo el tradicional saber de los prácticos, pero es de saber que dan á los tales axiomas un sentido diverso del que les da toda persona que discurre, es decir, más ó ménos teórica.

Sen tales gentes como sombras vanisimas que ondean á todos vientos, almas sin jugo y voluntades enervadas, plantas de estufa, á las que mata el cierzo, el mismo cierzo que vigoriza á los pinos que le esperan en los altos. Espiritus de arena amasada con hielo que viven una vida mecánica, pegados al suelo en el que arráigan y donde al caer les cubre una capa de hojas secas que cada otoño les arrancó el viento.



Fueron educados á compás, pica y plomada, les lastraron el espíritu para que el viento no les llevara, les enseñaron á no pensar, porque quien no piensa, jamás yerra.

Es para ellos la vida un negocio, las creencias un crédito, la muerte una quiebra, el espíritu una bolsa de cuero sin curtir, llena de lastre.

Y estos hombres mal llamados prácticos se envanececen del cielo azul, del fértil suelo, de la benignidad del clima, de cuantos dones Dios les dió con sobrada largueza, empeñándose en sostener que ellos pintaron el cielo, ellos amasaron la tierra, ellos dulcificaron el clima y ellos tienen la extraordinaria actividad y el raro talento práctico de recoger los frutos de la tierra y respirar las brisas del cielo.

Se necesita haber perdido el juicio para pensar en algo de otro modo que como pensaron las largas generaciones de hombres prácticos, para creer que no basta la virtud nutritiva para explicar la nutrición, para pretender saber un poco del mecanismo de una máquina y no poseerla.

¡Dios nos libre de tropezar con tales gentes!

MIGUEL DE UNAMUNO.

Bilbao 24 de Diciembre, 1886.